

EL UNIVERSAL.

Madrid viérnes 4 de marzo de 1814.

San Casimiro Confesor. = *Quarenta Horas en la iglesia de San Ignacio.*

AÑO 3º DE LA CONSTITUCION.

ORDEN DE LA PLAZA. = Servicio de Plaza, infantería segundo de la Princesa: Patrullas, dragones del Rey: Capitan de Hospital, idem.

Los Editores del Redactor general de España, animados del ardiente deseo de propagar las luces y los conocimientos constitucionales entre los individuos de la benemérita clase militar, han resuelto hacer el corto donativo del número suficiente de ejemplares de su periódico, para que á cada compañía de la guarnicion de esta plaza se distribuya diariamente un ejemplar, con el fin de que un sargento de ella lo lea en voz alta á todos sus subalternos.

Admitida por mí esta generosa oferta, se presentará desde el día cinco del corriente á las once de la mañana un sargento de Brigada por regimiento en mi secretaría, de adonde cada qual recogerá el número competente en estos términos: diez la Princesa, diez Soria, ocho línea del Rey, ocho Dragones, uno Artillería, y otro Zapadores; no dudando del zelo de los señores subalternos de semana cuidarán escrupulosamente que en sus respectivas compañías se cumplan las intenciones y deseos de los autores de este periódico, y que por ningún pretexto salga de ellas.

DECRETO L. DE LAS CORTES.

Las Cortes generales y extraordinarias decretaron que se estableciesen fábricas de moneda de calderilla; y que el consejo de Regencia, valiéndose de todos los medios que creyera mas oportunos para su realizacion, dispusiese que á la posible brevedad, y en los parages que juzgase mas á propósito, se estableciesen dichas fábricas, graduando con su prudencia la cantidad que debía ponerse en circulacion.

Cádiz 29 de marzo de 1811.

PERIODICOS EN LA PARTE LITERARIA.

Procurador general de la nacion y del rey, núm. 47. = En artículo comunicado reflexiones sobre la calificacion que la junta de censura dió al apéndice del 11 del Procurador general. - En otro algunas observaciones sobre la siguiente proposicion: *ya todos somos iguales ante la ley.*

Conciso, núm. 47. = Instruccion dada por S. M. el señor Don Fernando VII., Rey de España, á Don José Palafox y Melci. - Carta de S. M. á la Regencia del reyno, entregada por Don José Palafox y Melci.

Diario de Madrid del 3. = Una carta que contiene algunas instrucciones dadas por un señor cura párroco á sus feligreses, despues de haber leído algunos periódicos.

Redactor general de España, núm. 123. = Carta de S. M. el señor Don Fernando VII., Rey de España, á la Regencia, entregada por Don José Palafox y Melci. - Carta de la Regencia á S. M. en respuesta á la que trajo el señor Palafox. - Instruccion dada por S. M. el señor Don Fernando VII., Rey de España, á Don José Palafox y Melci. - Representacion á S. M. las Cortes generales de 217 vecinos de la ciudad de Granada, felicitando al Congreso por su augusto decreto del 2 de febrero.

Abeja Madrileña, núm. 41. = Diálogo entre Don Francisco Traspujante, y el edecan Canela.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Londres 15 de febrero. = Don Fernando de la Navia, fugado de Francia, va como correo despachado por el Sr. Pizarro con el tratado de paz. Napoleon fué completamente derrotado el 1.º del corriente por el mariscal Blucher cerca de Brienne; perdiendo los franceses 73 piezas de artillería; y de 4 á 50 hombres, retirándose á Troyes, y desde allí á Nogent, donde permanecia el 9. El sábado 12 llegó un correo del lord Castlereagh con los preliminares de paz, segun se dice; pero nada se ha publicado todavia; pasó por Paris, y desde allí á Calais, donde habia un barco con bandera parlamentaria para conducirlo á Dover. Este mismo barco aguardó para conducir á Calais otro correo que se despachó por el ministerio al lord Castlereagh, y que debía proceder por el mismo camino que el otro barco, el qual salió de Chantillon el día 6. No hay duda que han empezado las negociaciones; pero tambien se asegura que despues de propuestas las bases, (que no se sabe quales sean) el conde Rosonmausky, plenipotenciario por Rusia, no quiso acceder á ellas, y de consiguiente le concedieron 36 horas para que diese parte á su Emperador. No se sabe mas sobre esto.

Los papeles de Francia que hay hasta el 12 no mencionan nada de particular mas que continuaban las negociaciones con actividad, y que Caulaincourt habia dado una gran comida á los embaxadores: esto da en qué pensar á todos los que vean y hayan visto los rápidos progresos de los aliados en Francia.

Dicen que el Austria ha firmado la paz con el duque de Berg, y que este se ofrece á darle 500 hombres.

VARIEDADES.

CONTINUAN LOS DOCUMENTOS DEL MANIFIESTO DE LAS CORTES A LA NACION.

Plenipotencia de S. M. el Sr. D. Fernando VII al duque de San Carlos.

Duque de San Carlos mi primo: Deseando

que cesen las hostilidades y concurrir al restablecimiento de una paz sólida y duradera entre la España y la Francia, y habiéndome hecho proposiciones de paz el Emperador de los franceses, Rey de Italia, por la entera confianza que hago de vuestra fidelidad, os doy pleno y absoluto poder y encargo especial para que en nuestro nombre trateis, concluyais y firméis con el plenipotenciario nombrado para este efecto por S. M. I. y R. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, tales tratados, artículos, convenciones u otros actos que juzgueis convenientes; prometiendo de cumplir y ejecutar puntualmente todo lo que vos como plenipotenciario prometais y firméis en virtud de este poder, y de hacer expedir las ratificaciones en buena forma, á fin de que sean cangeadas en el término en que se conviniese. En Valencey á 4 de diciembre de 1813. = Fernando. = Al duque de S. Carlos. = *Es copia conforme.* = José Luyando.

Tratado de paz y amistad entre S. M. el Sr. D. Fernando VII y Napoleon Bonaparte.

Su Magestad Católica y S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia, protector de la confederacion del Rhin, mediador de la confederacion Suiza, igualmente animados del deseo de hacer cesar las hostilidades, y de concluir un tratado de paz definitivo entre las dos potencias, han nombrado plenipotenciarios para este efecto, á saber:

S. M. D. Fernando á D. José Miguel de Carvajal, duque de S. Carlos, conde del Puerto, correo mayor de las Indias, grande de España de primera clase, mayordomo mayor de S. M. C., teniente general de los exércitos, gentilhombre de cámara con ejercicio, gran cruz y comendador de diferentes órdenes &c.

Y S. M. el Emperador y Rey á D. Antonio René Carlos Maturin, conde de Laforest, su consejero de Estado, grande oficial de la legion de Honor, gran cruz de la orden imperial de la Reunion &c.

Los quales, despues del cange de sus respectivos plenos poderes, han convenido en los artículos siguientes.

ART. I. Habrá en lo sucesivo, y á contar desde la ratificacion del presente tratado, paz y amistad entre S. M. Fernando VII, y sus sucesores, y S. M. el Emperador y Rey y sus sucesores.

II. Todas las hostilidades, tanto por mar

como por tierra, cesarán entre las dos naciones, á saber: en sus posesiones del continente de Europa inmediatamente despues del cange de las ratificaciones, quince dias despues en los mares que bañan las costas de Europa y las de Africa de esta parte del ecuador; quarenta dias despues del referido cange en los países y mares de Africa y de América de la otra parte del ecuador, y tres meses despues en los países y mares situados al este del Cabo de Buena-Esperanza.

III. S. M. el Emperador de los Franceses, Rey de Italia, reconoce á Don Fernando y á sus sucesores como Reyes de España y de las Indias, segun el orden de sucesion establecido por las leyes fundamentales de España.

IV. S. M. el Emperador y Rey reconoce la integridad del territorio español, tal qual existia antes de la guerra actual.

V. Las provincias y plazas actualmente ocupadas por las tropas francesas, serán devueltas en el estado en que se hallaren á los gobernadores y á las tropas españolas que el Rey enviare á ocuparlas.

IV. S. M. el Rey Fernando se obliga por su parte á mantener la integridad del territorio español, de las islas, plazas y presidios adyacentes, y señaladamente de Mahon y de Ceuta. Se obliga á hacer evacuar estas provincias, plazas y territorios por los gobernadores y tropas británicas.

VII. Se concluirá una convencion militar entre un comisario frances y un comisario español, á fin de que la evacuacion de las provincias españolas ocupadas por los franceses ó por los ingleses, se haga simultáneamente.

VIII. S. M. Católica y S. M. el Emperador y Rey se obligan recíprocamente á mantener la independencia de sus derechos marítimos, como fueron estipulados en el tratado de Utrech, y como las dos naciones los habian conservado hasta el año de 1792.

IX. Todos los españoles que han sido adictos al rey José, y que le han servido en empleos civiles, políticos y militares, ó que le han seguido, volverán á entrar en la posesion de los honores, derechos y prerogativas que disfrutaban. Todos los bienes de que hubiesen sido privados les serán restituidos. Los que quisiesen permanecer fuera de España tendrán un término de diez años para vender sus bienes, y tomar todas las disposiciones necesarias para su nuevo establecimiento. Los derechos á las sucesiones que les tocaren se les conservarán, y podrán gozar de sus bienes, y disponer de ellos sin estar sujetos al derecho de *aubaine*, ó de detraction, ó qualquiera otro.

X. Todas las propiedades muebles é inmuebles pertenecientes en España á franceses ó á italianos, les serán restituidas como las disfrutaban antes de la guerra. Todas las propiedades secuestradas ó confiscadas en Francia ó en Italia á los españoles les serán igualmente restituidas. Se nombrarán comisarios por una y otra parte para arreglar las cuestiones contenidas que pudiesen existir ó sobrevenir entre franceses, ó italianos y españoles, ya sea por discusiones de intereses anteriores á la guerra, ó por las que se hayan suscitado despues.

XI. Los prisioneros hechos por una y otra parte serán devueltos, ya sea que se hallen en los depósitos ó en qualquiera otro lugar, ó ya sea que hayan tomado servicio, á menos que despues de la paz no se hallen delante de un comisario de su nacion que quieren quedar al servicio de la potencia en que se hallan.

XII. La guarnicion de Pamplona, los prisioneros de Cádiz, de la Coruña, de las islas del Mediterráneo y los de qualquiera otro depósito que hayan sido entregados á los ingleses, serán igualmente devueltos, bien se hallen en España, ó bien hayan sido enviados á América ó á Inglaterra.

XIII. S. M. Fernando VII se obliga á hacer pagar al rey Carlos IV y á la Reyna, su esposa, una suma anual de treinta millones de reales, que será satisfecha regularmente y por quadrimestres. A la muerte del Rey la viudedad de la Reyna consistirá en dos millones de francos. Todos los españoles de su servicio ten-

drán la libertad de vivir fuera del territorio español, donde quiera que SS. MM. lo juzguen conveniente.

XIV. Se concluirá un tratado de comercio entre las dos potencias, y hasta su conclusion sus relaciones comerciales permanecerán baxo el mismo pie que antes de la guerra del año de 1792.

XV. Las ratificaciones del presente tratado serán cambiadas en Paris en el término de un mes, ó antes si fuere posible.

Hecho y firmado en Valencey á 11 de Diciembre de 1813. — El duque de San Carlos. (L. S.) — El conde de Laforest (L. S.) *Es traduccion conforme.* — José Luyando.

Declaracion de los plenipotenciarios de S. M. el Sr. Don Fernando VII y de Napoleon Bonaparte.

Nos los abaxo firmados plenipotenciarios nombrados respectivamente á efecto de negociar y firmar un tratado de paz entre la España y la Francia, hemos formado la presente acta de nuestra última conferencia al momento de firmar el tratado, para hacer constar que por una y otra parte se ha dado por supuesto, á saber:

1.º Que el pleno poder dado al plenipotenciario español en forma de carta autógrafa á falta de cancelleria, ha sido presentado con reserva de substituirle en caso necesario otros poderes autorizados en la forma acostumbrada en España al hacerse el cange de las ratificaciones.

2.º Que si el término de treinta dias estipulado en el artículo XV del tratado para el cange de las ratificaciones, hubiese pasado por causa de algun impedimento real y verdadero, se reserva el proceder á este cange en los quince dias siguientes, ó antes si es posible. — Hecho y firmado en Valencey el 11 de diciembre de 1813. — El duque de San Carlos. — El conde de Laforest. — *Es traduccion conforme.* — Luyando.

Carta de S. M. el Sr. Don Fernando VII á la Regencia del Reyno.

La divina Providencia, que por uno de sus arcanos permitió mi tránsito del palacio de Madrid al de Valencey, me ha concedido tambien toda la salud y fuerzas que necesitaba, y el consuelo de no haberme separado un momento de mis muy amados hermano y tío los Infantes D. Carlos y D. Antonio.

En este palacio hallamos una noble hospitalidad: nuestra existencia ha sido despues tan suave, quanto cabia en mis circunstancias; y he empleado el tiempo desde aquella época del modo mas analogo á mi nuevo estado.

Las únicas noticias que he tenido de mi amada España, me las han suministrado las gazetas francesas. Me han dado algun conocimiento de sus sacrificios por Mí, de la bizarra é inalterable constancia de mis fieles vasallos, de la perseverante asistencia de la Inglaterra, de la admirable conducta de su general en jefe Lord Wellington, y de los generales españoles y aliados que se han distinguido.

El ministerio ingles dió en sus comunicaciones de 23 de abril del año pasado una prueba de estar pronto á recibir proposiciones de paz, fundadas en el reconocimiento de mi persona. Sin embargo los males de mi reino continuaban.

En este estado de pasiva, pero vigilante observacion estaba, quando el Emperador de los franceses, Rey de Italia, me hizo espontáneamente por mano de su embajador el conde de Laforest proposiciones de paz, fundadas en la restitucion de mi Real Persona, en la integridad é independencia de mis dominios, sin clausula que no fuese conforme al honor, decoro é intereses de la nacion española.

Persuadido de que la España despues de la mas feliz y prolongada guerra no podria hacer paz mas ventajosa, autorice al duque de San Carlos, para que en mi Real nombre tratase de este importante asunto con el conde de Laforest, plenipotenciario nombrado tambien al efecto por el Emperador Napoleon: lo concluyó felizmente; y he nombrado al mismo duque para que lo lleve á la Regencia, á fin de que en prueba de la confianza que hago de ella, extienda las ratificaciones segun costumbre, y me devuelva el tratado con esta formalidad sin pérdida de tiempo. ¡Quán satisfactorio es para Mí hacer cesar la efusion de sangre, ver el fin de tantos males, y cuánto anhelo volver á vivir en medio de unos vasallos que han dado al universo un exemplo de la mas acrisolada lealtad, y de un carácter el mas noble y generoso!

En Valencey á 8 de diciembre de 1813. — Fernando. — A la Regencia de España. — *Es copia conforme.* — José Luyando.

Carta de la Regencia del Reyno á S. M.

Señor: La Regencia de las Españas, nombrada por las Cortes generales y extraordinarias de la nacion, ha recibido con el mayor respeto la carta que V. M. se ha servido dirigirme por conducto del duque de San Carlos, así como el tratado de paz y demas documentos de que el mismo duque ha venido encargado.

La Regencia no puede expresar á V. M. debidamente el consuelo y júbilo que le ha causado el ver la firma de V. M., y quedar por ella asegurada de la buena salud que goza en compañía de sus muy amados hermano y tío los señores Infantes D. Carlos y D. Antonio, así como de los nobles sentimientos de V. M. por su amada España.

La Regencia todavia puede expresar mucho menos quales son los del leal y magnánimo pueblo que lo juró por su Rey, ni los sacrificios que ha hecho, hace

y hará hasta verlo colocado en el trono de amor y le justicia que le tiene preparado; y se contenta con manifestar á V. M. que es el amado y el deseado de toda la nacion.

La Regencia, que en nombre de V. M. gobierna á la España, se vé en la precision de poner en noticia de V. M. el decreto que las Cortes generales y extraordinarias expidieron el dia 1.º de enero del año de 1811, de que acompaña la adjunta copia.

La Regencia, al transmitir á V. M. este decreto soberano, se excusa de hacer la mas mínima observacion acerca del tratado de paz; y si asegura á V. M. que en él halla la prueba mas auténtica de que no han sido infructuosos los sacrificios que el pueblo español ha hecho por recobrar la Real Persona de V. M., y se congratula con V. M. de ver ya muy próximo el dia en que logrará la inexplicable dicha de entregar á V. M. la autoridad real que conserva á V. M. en fiel depósito mientras dura el cautiverio de V. M.

Dios conserve á V. M. muchos años para bien de la monarquía.

Madrid 8 de enero de 1814. — Señor. — A L. R. P. de V. M. — L. de Borbon, Cardenal de Scala, Arzobispo de Toledo, Presidente. — José Luyando. — *Es copia conforme.* — José Luyando.

Decreto de las Cortes generales y extraordinarias de 1.º de Enero de 1811.

Don Fernando VII por la gracia de Dios, Rey de España y de las Indias, y en su ausencia y cautividad el Consejo de Regencia, autorizado interinamente, á todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed: que en las Cortes generales y extraordinarias, congregadas en la Real Isla de Leon, se resolvió y decretó lo siguiente:

Las Cortes generales y extraordinarias, en conformidad de su decreto de 24 de Setiembre del año próximo pasado, en que declararon nulas y de ningun valor las renunciaciones hechas en Bayona por el legítimo Rey de España y de las Indias el Sr. D. Fernando VII, no solo por falta de libertad, sino tambien por carecer de la esencialísima é indispensable circunstancia del consentimiento de la nacion; declaran que no reconocen, y antes bien tendrán y tienen por nulo, y de ningun valor ni efecto todo acto, tratado, convenio ó transaccion, de qualquier clase y naturaleza que hayan sido ó fueren otorgados por el Rey, mientras permanezca en el estado de opresion y falta de libertad en que se halla, ya se verifique su otorgamiento en el país del enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se halle su Real persona rodeada de las armas ó baxo el influjo directo ó indirecto del usurpador de su corona, pues jamas le considerará libre la nacion, ni le prestará obediencia hasta verle entre sus fieles súbditos en el seno del Congreso nacional, que ahora existe ó en adelante existiere, ó del gobierno formado por las Cortes. Declaran asimismo que toda contravencion á este decreto será mirada por la nacion como un acto hostil contra la patria, quedando el contraventor responsable al todo el rigor de las leyes. Y declaran por último las Cortes, que la generosa nacion á quien representan, no dexará un momento las armas de la mano, ni dará oidos á proposicion de acomodamiento ó concierto, de qualquiera naturaleza que fuere, como no preceda la total evacuacion de España y Portugal por las tropas que tan iniquamente las han invadido, pues las Cortes estan resueltas con la nacion entera á pelear incesantemente hasta dexas aseguradas la religion santa de sus mayores, la libertad de su amado Monarca, y la absoluta independencia é integridad de la monarquía. Tendránlo entendido el Consejo de Regencia; y para que sea conocido y observado puntualmente en toda la extension de los dominios españoles, lo hará así imprimir, publicar y circular. — Alonso Cañedo, Presidente. — José Martínez, Diputado Secretario. — José Aznarez, diputado Secretario. — Dado en la Real Isla de Leon á 1.º de Enero de 1811. — Al Consejo de Regencia.

Y para la debida execucion y cumplimiento del decreto precedente, el Consejo de Regencia ordena y manda á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demas autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de qualquiera clase y dignidad, que le guarden, hagan guardar, cumplir y executar en todas sus partes. Tendréislo entendido, y disponéis lo necesario á su cumplimiento. — Joaquín Blake, Presidente. — Pedro de Agar. — Gabriel Cisner. — En la Real Isla de Leon á 5 de Enero de 1811. — A D. Eusebio Bardaxi y Azara.

CORTES.

Dia 3. Se mandó agregar á las actas el voto particular de varios señores diputados, contra lo resuelto en la sesion del dia anterior acerca de la renovacion total de los 30 individuos, para sortear entre ellos los que han de componer el tribunal de Cortes.

Juraron y tomaron asiento en el Congreso dos señores diputados americanos.

Las Cortes quedaron enteradas de un oficio del señor diputado Don Manuel Lasa, en que hacia presente, que por estar enfermo no podia asistir á las sesiones.

Se mandó que en el diario de Cortes se

hiciera mencion honorífica de dos exposiciones, una de la universidad de san Marcos de Lima, y otra del ayuntamiento constitucional de dicha ciudad, con las cuales felicitaban al Congreso por haber abolido el irregular tribunal de la inquisición.

Se dió cuenta de una exposicion del ayuntamiento de Loxa en el Perú, el qual felicitaba á las Cortes por haber sancionado la Constitucion, y por las victorias conseguidas últimamente en ambas Españas; manifestando al mismo tiempo el atraso y aun la falta de recibo de la Constitucion y diarios de Cortes, y pidiendo que se den las órdenes oportunas para que en lo sucesivo no queden privados aquellos habitantes de unas obras de tanta importancia. Las Cortes acordaron que en su diario se hiciera mencion honorífica de esta exposicion, y mandaron pasase á la Comision del mismo, en la qual se hallaban antecedentes.

Asimismo se mandó hacer mencion honorífica en el referido diario de las exposiciones del alcalde, ayuntamiento y cura párroco del Corral de Almaguer, del ayuntamiento de la ciudad de Carmona, de las diputaciones provinciales de Córdoba, Burgos y Salamanca, y del intendente de esta última provincia, con las cuales felicitaban al Congreso por su instalacion en la capital de la monarquía, y ademas el expresado intendente por haber las Cortes asegurado con el decreto de 2 de febrero la libertad é independencia nacional, y el honor y derechos de nuestro deseado Fernando.

Las comisiones de Poderes y Legislacion reunidas para dar su dictámen acerca de la proposicion del señor Balmaseda (*sesion del 19 de enero*) relativa á que no se admitiese en el Congreso al diputado electo por Soria Don Juan José Morós, por haber servido al rey intruso, propusieron que se hiciese la debida justificación del hecho, y ademas se expresase si en el acto de su eleccion estaba ó no purificado. Las Cortes aprobaron este dictámen.

Se leyó un oficio del secretario del despacho de Estado, en que daba cuenta de la orden que habia dado al subdelegado de la imprenta nacional para que á la mayor brevedad se imprimieran en ella las actas y diarios de las Cortes, y de la contestacion de dicho subdelegado, en que exponia, que segun le habia manifestado el regente de dicha imprenta, era preciso para verificar la impresion de las actas y diarios con la prontitud que se deseaba, que al fin de cada mes se pagase el importe de ella, rebaxado el producto de la venta. Acompañaba dicho subdelegado una cuenta de lo que hasta el dia se ha impenido en la referida impresion, y del *deficit* que resulta á la imprenta.

Con motivo de este oficio mandó el Sr. Presidente dar cuenta de una representacion de los empleados en la redaccion del diario de Cortes, con la qual exponen el deplorable estado en que se halla dicho establecimiento, y piden que el Congreso lo tome en consideracion por exigirlo así el decoro del mismo Congreso y la utilidad de la nacion entera.

El Sr. Canga Argüelles apoyó con energia esta solicitud, recomendando ademas al Congreso que tomase las providencias mas eficaces para que se verificara con la mayor prontitud la impresion y circulacion de dichas actas y diarios, pues que á mas de tener derecho todos los españoles á saber y examinar la conducta pública de sus representantes, no tenían estos otro garante

que la manifestacion auténtica de sus trabajos y desempeño; que la circulacion de las actas y diarios era tanto mas necesaria, quanto que algunos degenerados españoles, hombres malvados y sediciosos, hacian circular por las provincias papeles incendiarios, como el *Procurador general de la nacion y del rey*, el *Sensato*, y otros de igual naturaleza, con el depravado é infame designio de pervertir la opinion de los pueblos, desacreditar del modo mas grosero é insolente al Gobierno y á las Cortes, y sumergir á los heroicos españoles en los horrores de la mas espantosa anarquía.

El Sr. Hernandez manifestó igualmente la necesidad de que se circularan los diarios de las Cortes por las provincias de ultramar, que apenas tienen noticia de las gloriosas tareas del Congreso nacional; y que si eran necesarias sus dietas para costear su impresion, las ofrecia gustoso, pues estaba bien convencido de las incalculables ventajas que acarrearía á la nacion, y muy particularmente á las provincias de América la circulacion de tan interesante obra.

El Sr. Larrazabal pidió que se leyera un dictámen de la comision del Diario, en que se proponian los medios de asegurar la subsistencia del establecimiento de la redaccion y de sus empleados.

Se leyó dicho dictámen; pero se reservó su discusion para el dia siguiente por haberse presentado al Congreso los secretarios del Despacho á dar cuenta del estado de la nacion, conforme se previene en el art. 57 del reglamento.

Leyeron sus respectivas memorias los secretarios del despacho de Estado, Gobernacion de la península, encargado de la de Ultramar, y el interino de Gracia y Justicia (1). Concluida la lectura de esta última, dixo el Sr. Sanchez (de Murcia) que echaba de menos en ella alguna indicacion siquiera acerca de las dos ruidosas causas, de las quales tenia ya el Congreso noticia; y que por tanto pedia al secretario de Gracia y Justicia que manifestase la razon porque no habia hecho mérito de ellas en su memoria.

Contestó dicho secretario que la Regencia, con respecto á las causas que estan ya en manos de los respectivos jueces, solo debia procurar que se administrara pronta y cumplidamente la justicia; que en quanto á la que se está siguiendo al presbítero Gonzalez y al escribano Garrido, no sabia otra cosa particular sino que el primero habia ya contestado á la acusacion fiscal, y el segundo debia verificarlo en el dia siguiente; que por lo que tocaba á la del llamado Audinot, para responder á la pregunta del Sr. Sanchez, leeria y haria algunas reflexiones sobre los artículos de la *declaracion voluntaria* de aquel impostor, impresa en el *Postillon* de la Coruña, cuyo papel traia allí con otro objeto. En efecto, leyó dichos artículos; y haciendo varias observaciones sobre ellos, singularmente sobre el 5.º, advirtió que segun su tenor el Congreso era quien debia dar el primer paso para la realizacion del plan horrible trazado por el mismo Bonaparte, á fin de

(1) *Sentimos no poder presentar un extracto de estas memorias, capaces ellas solas de honrar á sus autores; pero como nos ha sido imposible por sola su lectura formar una idea exacta de los varios é interesantes puntos que contienen, hemos creído conveniente y político el no hacerlo, por no exponernos en una materia tan delicada á dar al público ideas poco exactas, y tal vez contrarias al verdadero contexto de las referidas memorias.*

subyugar con sus intrigas á la nacion española que no habia podido con la fuerza; pues decia el tal artículo que las Cortes generales debian declarar por un decreto enemigos de la patria á los actuales Regentes, y salir varios diputados á apostrofar á las provincias: repitió ademas lo que habia dicho al Congreso en la sesion del 17 de febrero, á saber, que en esta causa ruidosa, cuyas declaraciones se habian publicado y circulado con mucha profusion para alarmar á los pueblos, no existia cuerpo de delito. Preguntóle el Sr. Sanchez si estaba por concluir la sumaria de dicha causa. Contestó el secretario que sí. Replicó el Sr. Sanchez: "¿pues por que autoridad, y con que fin se han publicado esas declaraciones?" "Parece ser, dixo el secretario, con el objeto de que no se descubran los cómplices de tan horrenda trama, alarmando al mismo tiempo á la nacion." Añadió que por lo que tocaba á la autoridad que las habia facilitado para que se publicasen, se estaba averiguando en tela de juicio, y que no podia menos de manifestar que hasta se habia abusado sacrilegamente del Santísimo Sacramento para no declarar acerca de este asunto.

El señor Canga Argüelles, despues de haber ponderado con gran valentia y elocuencia que la mal urdida farsa de Audinot, *de ese fingido pastelero de Matrigal*, no era otra cosa que un ardid miserable y ridiculo del rabioso y desesperado Napoleon, que sintiendo ya desmoronarse por momentos su vacilante trono, creyó sacar partido de la España, dividiendo nuestras opiniones, y arizando con tan infame medio la funesta tea de la discordia civil; propuso que la discusion presente se imprimiera quanto antes, y se circulase inmediatamente á todas las autoridades del reyno para conocimiento del pueblo; y pidió que se declarase el Congreso en sesion permanente, hasta que hubiesen hablado acerca de tan importante asunto todos los diputados que habian pedido la palabra, y estuviesen las Cortes suficientemente ilustradas y plenamente satisfechas. El señor Cepero preguntó al secretario de Gracia y justicia, si estaba bien asegurada la persona del llamado Audinot, y si sabia algo acerca del buen trato que se le daba. Respondió el Secretario que al encargado de la custodia de Audinot, sin embargo de que era un sugeto de honor, se le habia hecho responsable con su vida de la seguridad de tal persona: que en quanto al trato que se le daba, nada sabia. Llamó entonces el señor Cepero la atencion del Congreso acerca de dicho trato, manifestando que en el mismo calabozo se le regalaba esplendidamente con opíparos banquetes, á los quales asistia el juez que le seguia la causa y algunos individuos del alto clero (advirtió de paso que él no comia mas que un clero, el único que instigó Jesucristo, y que el Evangelio no hacia distincion de *alto ni baxa* clero); y que ademas se le regalaban excelentes y ricos vestidos: añadió por último, que lo que mas extrañaba era la confianza con que el tal Audinot aseguraba que nada temia por su vida. Quiso saber el señor Oller si tenia el señor Cepero certeza de lo que acababa de exponer, porque le parecia muy impropio que se sentaran ante el Congreso unos hechos de esta naturaleza si no fueran ciertos; así como admiraba que á Audinot se le llamase impostor sin estar averiguada y calificada su impostura.

Contestó el Sr. Cepero, que de lo que habia expuesto, aunque no tenia certeza legal,

si la tenia qual humanamente se puede tener de semejantes hechos, pues le constaban por muchas cartas, todas contestes, de sujetos fidedignos de la ciudad de Granada y de los pueblos vecinos, como tambien de los papeles públicos de dicha ciudad (leyó uno de ellos) y de varias personas recién venidas de ella. El secretario de Gracia y Justicia, refiriéndose á lo que habia dicho el Sr. Oller, hizo presente que él habia llamado impostor á Audinot, consultando al decoro del Congreso; y que no podia llamarlo de otro modo, porque si no era impostor, y si era cierto lo que decia en el artículo 5.º de su *voluntaria declaracion*, debia creerse que el Congreso era traidor á la patria. Insistió el Sr. Canga Argüelles en que las Cortes se declarasen en sesion permanente. Pidió el Sr. Zuazo que la votacion acerca de esto fuese nominal. Instado el secretario de Gracia y Justicia á que dixera algo mas sobre la causa de Audinot, dixo que nada mas podia decir; que la Regencia, quizá dentro de pocos dias manifestaria al Congreso lo que creyese deber hacerle presente; y que el secretario del Despacho de Estado podria añadir alguna cosa acerca de dicha causa. Excitado por esta indicacion el Sr. Isturiz, interpelló al secretario de Estado para que manifestase quanto pudiese acerca del particular. Lo verificó dicho Secretario, extendiéndose en hacer patentes las nuevas asechanzas que Bonaparte intentaba poner á la nacion por medio de esta trama; y las groseras imposturas, atroces calumnias y dañadas miras del indecente *Procurador general de la nacion y del rey*, que con tanto escándalo abusaba de estos sagrados nombres, al mismo tiempo que *procuraba* subvertir á la nacion, y arruinar con ella el trono de Fernando. Leyó acerca de esto unos apuntes que habia comenzado á formar para otra ocasion. Hablaron los Señores Dolarea y Gil acerca de si en dicha causa resultaba, ó no cuerpo de delito. El Sr. Marés preguntó si el Gobierno, luego que tuvo noticia de ella habia dado las providencias oportunas para la averiguacion de los delinquentes. A lo que contestó el secretario de Gracia y Justicia, que se habian dado quantas estaban en las facultades del Gobierno. El Sr. Oller, manifestando querer fixar la cuestion, propuso que las Cortes acordasen que el Gobierno exigiase del juez encargado de dicha causa, que diese parte de su estado dos veces á la semana, y que aquel lo trasladase á las Cortes, cuidando al mismo tiempo de que no se perdiese momento hasta su conclusion con arreglo á la Constitucion y á las leyes. Admitida á discusion esta indicacion, tomó la palabra el Sr. Martinez de la Rosa, diciendo, que si bien se habia reservado hablar para quando viniese el expediente al Congreso, como lo deseaban los autores de la trama, hablaria sin embargo con la franqueza de un hombre libre, ó, si se queria, con la imprudencia de un joven. Hizo ver quán groseramente, y con quánta ignorancia (permitiéndolo así la divina Providencia) se habia forjado aquella trama, pues se suponía en ella que Napoleon, destructor de todas las repúblicas de Europa, intentaba erigirla en España, cuya lealtad á sus reyes, y singularmente á Fernando VII, no tiene límites; y que esto lo intentaba valiéndose del alto clero y cuerpo nobiliario, y, entre otras varias personas beneméritas, del inmortal Don Agustin Argüelles, principal autor y defensor acérrimo de la Constitucion, en la qual se cimenta y asegura sobre bases sólidas é indestructibles el trono

de los Borbones; de un diputado el mas firme en deshacer las intrigas y maquinaciones de los malvados contra la patria; de un diputado que por tantas veces la salvó de su ruina; de un diputado á quien no menos honraban las calumnias de los perversos que los elogios de los buenos. Manifesto por último, que el principal fin que se proponian los infames autores de tan execrable proyecto era acabar con la Constitucion; que para eso se queria que viniese al Congreso el expediente, ó el mismo Audinot á declarar, á fin de que sorprendida la representacion nacional, decretase la suspension de los artículos constitucionales relativos á las formalidades de los procesos, y se diera con esto rienda suelta á las viles pasiones y venganzas de los delatores y á la arbitrariedad de los jueces, siendo víctimas de tan funesto y espantoso desorden los mejores patriotas, los españoles mas amantes de su patria. El Sr. Calderon, despues de haber hablado largamente acerca del poco caso que se debia hacer de los papeles públicos, se empeñó en probar que el periódico verdaderamente revolucionario y sedicioso, y el que intentaba destruir las Cortes actuales, era el *Conciso*. Se preguntó, á propuesta del Sr. Ceruelo, si la indicacion del Sr. Oller estaba suficientemente discutida; y habiéndose declarado que lo estaba, se procedió á su votacion nominalmente, y resultó aprobada por todos los señores diputados. Quedó pendiente la del Sr. Canga Argüelles acerca de que se imprimiera y circulara quanto antes la discusion de este dia sobre la causa de Audinot; y en este estado levantó el Sr. Presidente la sesion.

Dia 3. Sesion extraordinaria por la noche. Leida el acta de la sesion anterior extraordinaria, pidió el señor Ramos de Arispe, que antes de continuarse la eleccion de individuos para sacar por suerte los que debían componer el tribunal de Cortes, declarasen estas si la mitad de ellos deberían ser de las provincias de Ultramar. Hubo acerca de esto una ligera discusion; y declarado el punto suficientemente discutido, y que la votacion no fuese nominal, segun habia pedido el señor Andueza, quedó desechada la idea del señor Arispe: se procedió á la eleccion, y quedaron electos, 1.º el señor Norzagaray, por 60 votos, 2.º el señor Lisperguer, por 64: 3.º el señor Calderon, por 65: 4.º el señor Mendiola, por 87: 5.º el señor Blares, por 54: 6.º el señor Gil, por 62: 7.º el señor Garate, por 60. Publicada esta última eleccion, dixo el señor Agulló: yo no sé si un señor secretario puede ser juez. El señor Ostolaza: "es muy extraño que el señor Agulló tenga esta duda, quando ha votado al señor Garate": el señor Feliu: "en la anterior legislatura, siendo yo secretario, y habiendo advertido que algunos señores me votaban, propuse esta duda al Congreso, y este declaró, que en atencion á que no nos faltaban mas que tres ó quatro dias, y lo mismo al señor Ledesma, que era presidente, podiamos ser elegidos": el señor Ostolaza: "no fué por eso: el señor Larrazabal, "que se traiga el acta en que consta esto": el señor Canga Argüelles: "yo pido que el Congreso declare si el señor Ostolaza ha faltado á las obligaciones de secretaría, revelando una votacion secreta, y me reservo traer para mañana una proposicion": se leyó el acta del 25 de octubre, y de ella consta ser exacto lo expuesto por el señor Feliu: en

su virtud propuso el señor Cepero, que se declarase nula la eleccion del señor Garate: así se acordó.

El Sr. Ramos García propuso, que en atencion á haberse declarado nula la eleccion del Sr. Garate por imposibilidad, se declarase la votacion en favor del que despues tenia la mayoria (el Sr. Rodrigo). Fué admitida á discusion. Hablaron varios señores. Se declaró no haber lugar á votar. Se levantó la sesion.

AVISOS.

Historia de la revolucion de Francia; comprende los sucesos ocurridos desde el año de 1787 hasta el de 1804, en que Bonaparte usurpó aquel trono. Se suscribe en Madrid en el almacen de papel de Don Santiago Grimaud, calle de las Carretas, frente á la Imprenta Nacional; en cuyo acto se entregarán los tres primeros tomos, dexando abonado el importe del quarto, á 10 rs. en rústica, segun se ha anunciado en el prospecto incluso en la Gazeta de la Regencia de 1.º del corriente marzo.

El Tribuno del pueblo español continua baxo el mismo plan que se publicaba en Cádiz: sale los martes y viérnes de cada semana, y el 1.º de febrero se publicó el primer número: su precio á 12 quartos cada número suelto, y las suscripciones á 11 rs. vn. Se hallará de venta en la librería de Perez, calle de las Carretas: en la de Alonso, frente á las gradas de San Felipe: en la de Villa, plazuela de santo Domingo: en la de Matute, calle de las Carretas: en la de Minutria, calle de Toledo: en la Coruña librería de Cardisa: en Vitoria en la de Barrio: en Zaragoza en la de Sanchez: y en Valencia en la de Lopez: en Cádiz en el puesto del Sol: en las mismas se admitirán suscripciones, y se hallan de venta colecciones del quadrimestre de la segunda época, su precio 44 rs. vn.

Don José del Seixo, natural de la parroquia de San Roman de Domifios, á inmediacion del Ferrol, en el obispado de Mondoñedo, que salió, habrá cosa de veinte años, para Madrid con el regimiento de las quatro órdenes, de que fué sargento, y posteriormente se casó en la misma villa, y empleó en una de las oficinas ó administraciones de la Loteria; pasa de 16 años que no escribe á su familia: por lo mismo se desea saber si es vivo ó muerto, y en este caso si dexó hijos, á quienes interesa no poco hacerlo ver, no menos que el que lo noticien en esta corte á Don Estanislao Godino y Muñoz, procurador de número de los tribunales superiores de la corte, calle de las Fuentes, número 6, quarto 2.º; y en el Ferrol á Don José Lopez de Santiago, que les darán razon de los suyos.

COMERCIO.

Cambios. Londres, 54 al $\frac{1}{2}$ sin dinero. Bilbao, á la par, y gana el papel 1 pº. Cádiz, 5 pº, sin tomadores. Coruña, 4 $\frac{1}{2}$. Alicante, 1 $\frac{1}{2}$. Sevilla, de 3 al $\frac{1}{2}$. *Vales Reales.* Sellados, 74 sin dinero. Sin sello, 70 al medio, sin dinero. Oro, 1 al 1 $\frac{1}{2}$.

EN CÁDIZ.

Vales de 600 pesos, cada uno pesos fuertes. 182 á 184.

IMPRENTA DEL UNIVERSAL, CALLE DEL ARENAL.